

DISPARADOR

Ríos podridos y funcionarios observadores

Marcelo Moreno

Ligeramente terrorífico resulta el informe sobre la cuenca del río Reconquista —es casi un eufemismo llamar así a esa cloaca a cielo abierto— que la Defensoría del Pueblo de la Nación elaboró junto a universidades y ONGs. Más que inquietud el informe produce pánico, ya que la situación de ese curso antiguamente de agua es peor que la del hediondo Riachuelo y su cuenca perjudica a cuatro millones de personas.

El defensor del Pueblo, Eduardo Mondino, precisó que alrededor del río "no hay plantas de tratamiento de los efluentes industriales" y el 60% de la población de la cuenca no tiene red cloacal. Toda la inmundicia que recorre 18 partidos del Gran Buenos Aires desemboca en el río Luján, que contamina a su vez el Delta del Paraná y, finalmente, al Río de La Plata, que de seguir así pronto se terminará llamando, con mayor justicia, de la Caca.

Para tener una idea de cómo los funcionarios abordan esta realidad, basta escucharlos. Picolotti le dijo a este diario: "La solución es siempre la misma: hacer obras de infraestructura sanitaria, controlar a las industrias que vuelcan sus efluentes al río y colocar estaciones de monitoreo de la contaminación." Como diagnóstico de observadora desapasionada, está muy bien, pero sucede que ella es la secretaria de Ambiente de la Nación. Entonces importa saber qué hizo, qué está haciendo y qué piensa hacer con ese río siniestro. ¿O está esperando que la Corte Suprema le ordene sanearlo, como ocurrió con el Riachuelo?

La secretaria de Política Ambiental bonaerense, Silvia Suárez Arocena, parece compartir la misma línea: "Hay muchísima gente que vive en condiciones muy difíciles, sin infraestructura ni servicios de ningún tipo, y naturalmente vuelcan todo en el agua. Mientras no le demos condiciones de vida digna a toda nuestra población es muy difícil solucionar este tipo de problemas." Con lo cual, las soluciones se patean en dirección al infinito porque primero habría que eliminar la pobreza en el GBA —menuda tarea— y luego, muy luego, tratar de limpiar el río. Pero hay 12.000 industrias que no son pobres y cuya gran mayoría vuelca efluentes malignos en el Reconquista. Se podría empezar por ahí, ¿o cuesta más que no hacer nada?

<http://www.clarin.com/diario/2007/04/11/sociedad/s-03810.htm>